

RAMIRO REIG, UN INTELLECTUAL COMPROMETIDO CON LA CLASE OBRERA

Pere J. Beneyto
Universidad de Valencia - Presidente de la FEIS

Entre los numerosos obituarios publicados tras la muerte de Ramiro Reig (Valencia, 19-05-18), en los que, desde perspectivas diferentes, se glosaba tanto su trayectoria humana, formación académica y religiosa, como su militancia sindical y política, actividad laboral, docente e investigadora, libros y publicaciones, etc.¹, había siempre una referencia común a su temprano compromiso social, la opción preferencial por los pobres y la defensa de los trabajadores, lo que habría operado como eje vertebrador de su vida y obra.

Años de formación

Había nacido en Xàtiva, el 8 de abril de 1936, en el seno de una familia de clase media (propietaria de la fábrica de chocolates *Chiquilín* y de una conocida tienda de coloniales) con cierta relevancia social en el ámbito municipal (su abuelo paterno había sido alcalde en 1923 y su padre lo fue también, aunque por un breve período, en 1940). Su madre, Teresa Armero, fallecería pocos meses después de dar a luz, cuando ya había estallado la sublevación franquista y el país se desangraba en una terrible guerra civil que habría de marcar la vida (y la muerte) de varias generaciones de españoles.

¹ Miquel Alberola (El País): *Ramiro Reig, el jesuita que bajó a las fábricas para cambiar el mundo* https://elpais.com/politica/2018/05/21/actualidad/1526910415_013288.html; Joan Sifre (CC.OO.-PV): *Ramiro Reig: militancia comprometida, rigor y capacidad crítica, humanismo y servicio* <http://pv.blogs.ccoo.es/cms.php?cd cms conte=296006&cd cms pag=11349&cd cms elcon fr om=10253&cd cms elconmaster to=61&BLOG=206>; Joan Sifre (Revista Cresol): *Ramiro Reig, una llarga vida de compromís militant* <http://www.revistacresol.es/145/vida-de-compromis-militant,-per-j-sifre.html>; Alberto Guerrero (Info-SJ): *Semblanza del P. Ramiro Reig Armero, SJ* <https://infosj.es/semlanzas/13974-semblanza-del-p-ramiro-reig-armero-sj>; E. Serón (Revista Cresol): *Muere el padre Ramiro Reig Armero* <http://www.revistacresol.es/145/ramiro-reig-armero,-por-e-seron.html>; Pere J. Beneyto (Levante-EMV): *Ramiro Reig, In memoriam* <https://www.levante-emv.com/economia/2018/05/22/ramiro-reig-in-memoriain/1721022.html>; Pere J. Beneyto (CC.OO.-PV): *Adéu a Ramiro Reig: un dels nostres* <http://www.pv.ccoo.es/noticia:296008--Adeu-a-Ramiro-Reig-un-dels-nostres>; Gustau Muñoz (El Diario): *Ramir Reig, In memoriam* https://www.eldiario.es/cv/opinion/Ramir-Reig-in-memoriain_6_773832616.html; Alejandro Mañes (Levante-EMV): *Con Ramiro Reig en Gandia* <https://www.levante-emv.com/opinion/2018/05/24/ramiro-reig-gandia/1722047.html>; Adolf Beltrán (El Diario): *Ramiro Reig: estudioso del movimiento obrero* https://www.eldiario.es/cv/Ramiro-Reig-necrologica_0_773422956.html; Salvador Catalá (Levante-EMV): *Ramiro Reig: un cura rojo* <https://www.levante-emv.com/costera/2018/06/16/breve-semblanza-ramiro-reig-cura/1732674.html>; Violeta Tena (El Temps): *Adéu a Ramir Reig, el jesuïta proletari* <https://www.eltamps.cat/article/4212/adeu-a-ramir-reig-el-jesuïta-proletari>; Xavier Ribera (Levante-EMV): *Dos vidas, dos destinos* <https://www.levante-emv.com/opinion/2018/05/27/vidas-destinos/1723319.html>; Agustí Garzó (Levante-EMV): *Ramiro Reig: profesor, sacerdote y referente intelectual de la izquierda* <https://www.levante-emv.com/economia/2018/05/22/fallece-profesor-historia-economica-ramir/1721021.html>; Alfons Cervera (Cartelera Turia, 27-05-18): *Una manera de no decirle adiós a Ramiro Reig*; Javier del Pino y Luis Alegre (Cadena SER): *En memoria de un cura obrero*. http://play.cadenaser.com/audio/cadenaser_avivirquesondosdias_20180610_080000_090000/# (a partir del minuto 26)

Tras completar los estudios primarios se trasladó a Valencia para cursar el bachillerato, ingresando en el Colegio San José, el centro jesuita de la Avenida Fernando el Católico que el propio Ramiro definiría, muchos años después, como “...un contenedor de cachorros de la burguesía, hijos de los vencedores, bien estantes y bien pensantes”:

Era una maquinaria pedagógica con siglos de experiencia, dirigida a formar a las élites de la sociedad, muy exigente en los estudios y asfixiante en la práctica religiosa. Te pasabas allí de ocho de la mañana a ocho de la noche, soportando interminables horas de estudio (en las que, como en los versos de Machado, contemplabas la lluvia sobre los cristales), continuas evaluaciones y soporíferos sermones. Pero te lo pasabas bien, hacías amigos para toda la vida, había profesores que te marcaban por su buen hacer. El Colegio era nuestro mundo, un mundo relativamente feliz (contando con las tribulaciones de la adolescencia), pero ensimismado y cerrado sobre sí mismo. A sólo unos metros de distancia estaban las escuelitas, nombre cariñoso y paternalista que se daba a una Escuela Nacional, situada en el mismo solar, que había creado y dirigido un bondadoso y utópico jesuita. Frente a frente, el Colegio, majestuoso e imponente, y las escuelitas, destartalladas y humildes, los ricos y los pobres, los vencedores y los vencidos²

Durante aquellos años vivió en casa de unas tías de su padre en la calle Palau, justo enfrente del Palacio Episcopal, donde llegaría a coincidir con su sobrina María Teresa Fernández de la Vega, trece años menor, que con el tiempo formaría parte del gobierno socialista de Rodríguez Zapatero y preside actualmente el Consejo de Estado.

De inteligencia brillante y gran capacidad de trabajo, se adaptó bien a la exigente y competitiva pedagogía jesuítica participando, asimismo, en las agrupaciones y actividades de su peculiar religiosidad nacional-católica. Como miembro de la congregación mariana del colegio, las tardes de domingo iba con sus compañeros y un par de curas a los barrios pobres a hacer apostolado:

Eran los años del racionamiento y del hambre. En El Cabañal todavía se veían casas destruidas por los bombardeos de la guerra y, por la parte de la Cadena, había muchas chabolas. Nosotros llevábamos un balón, unas películas de Charlot y unos bocadillos de pan blanco que nos habíamos agenciado de las meriendas sobrantes del colegio. Venían más de cien chavales, desharapados y hambrientos, no precisamente para aprender catecismo, sino para comer algo y pasar la tarde calientes. La verdad es que no volvíamos satisfechos ni con la conciencia tranquila por haber hecho una buena obra, sino desconcertados, sin capacidad para explicarnos aquello que veíamos cada domingo³

Sería esta una imagen recurrente en su memoria y origen remoto de su conciencia social hasta el punto de que, como le oí decir en alguna ocasión, adaptando una famosa cita de Marx, dedicaría gran parte de su vida no sólo a explicar aquella realidad injusta sino a trabajar para cambiarla, convencido de que “el mundo se transforma desde abajo, en la lucha por la justicia”⁴

Concluido el bachillerato se inscribió, por consejo paterno, en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, donde permaneció sólo un curso, durante el que perfiló su vocación religiosa mientras frecuentaba más el teatro y la nueva poesía que las aulas y sus viejos códigos, según recordaría años más tarde:

² Biografía de Rafael Casanova, escrita por Ramiro Reig y publicada en el libro *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros* (Xavier Corrales, Valencia. PUV, 2008, pág. 83). que aporta información sobre escenarios y trayectorias comunes a ambos

³ *De la misa al tajo...*, op. cit., pág. 84

⁴ Declaraciones al diario *El País*, 23 de junio de 2002

*Todos llevábamos bajo el brazo los “Hijos de la ira” y Madrid era “un cementerio con un millón de cadáveres” y no lo que habíamos creído. Los nietos del 98 éramos esos hijos iracundos. Comenzaba el “redoble de conciencia”, como dijo Blas de Otero*⁵

Al año siguiente ingresó en el seminario que la Compañía de Jesús tenía en Raimat (Lérida), donde permanecería entre 1954 y 1958 para hacer dos años de noviciado y otros dos de “juniorado” (humanidades), pasando luego al monasterio de Veruela (Zaragoza), donde siguió estudios de letras, lenguas clásicas y literatura, que ampliaría posteriormente con los de Filosofía en la facultad de San Cugat (Barcelona, 1959-1962), Magisterio en Valencia (1962-1965) y Teología en la Universidad austríaca de Innsbruck (1965-1968), en la fase final del Concilio Vaticano II, cuyos debates y resoluciones contribuyeron decisivamente a la transformación de muchos clérigos jóvenes que, procedentes como él de familias del régimen, iniciarían desde entonces un acelerado proceso de cambio:

*Fueron los mejores años de nuestra vida, por decirlo con un título cinematográfico, los años de Kennedy, Kruschev, Juan XXIII y el concilio. Recordando otra época de grandes esperanzas, Samuelson escribió: “fue una gozada ser economista durante el New-Deal”. Pues lo mismo. Fue maravilloso ser estudiante de Teología durante el Concilio, una experiencia única que difícilmente volverá a repetirse... a partir de ahí todo cambió, cayeron las murallas que separaban la Iglesia del mundo, se dinamitaron siglos de prejuicios. La Iglesia se definía como compañera de los hombres y mujeres que luchaban por un mundo más justo. El impacto del Concilio en España fue tremendo ya que suponía el fin del nacional-catolicismo y el distanciamiento del franquismo. Y fue muy fuerte también en la Compañía, que presumía de ser la fuerza de choque de la Iglesia y se convirtió en portaestandarte de las reformas conciliares, experimentando una profunda radicalización hacia la izquierda a partir de la elección, en 1965, del padre Arrupe como superior general*⁶

Completada su larga etapa de formación, se ordenó sacerdote el 28 de junio de 1968, con treinta y dos años cumplidos, siendo destinado a Zaragoza, donde empezó a trabajar en la revista *Hechos y Dichos*, editada por la Compañía, en la que publicaría regularmente artículos de información política y social (mientras convalidaba su título de periodismo en la Escuela Oficial de Barcelona), por alguno de los cuales le fue impuesta la correspondiente multa gubernativa, y en los que daba ya muestras de su amplia cultura (parecía haberlo leído todo...y, además, en seis idiomas!), capacidad de análisis y habilidad polémica.

Trabajo y sindicalismo

De vuelta a Valencia, a mediados de 1969, comenzó a dar clases de literatura y formación humanística a los alumnos de Maestría Industrial y Oficialía de las *Escuelas Profesionales San José* de la Pista de Ademuz, creadas en 1945 por la Compañía y que tuvieron luego un papel importante en la provisión de mano de obra cualificada para la renovación industrial de los años sesenta y en la configuración de una nueva clase obrera:

En las Escuelas había una dinámica, casi una mística, de formar líderes obreros. Para nosotros las clases tenían sentido, no sólo para dar a los chavales formación profesional, sino para formar a gente que después, dentro del movimiento obrero, tuviera una actuación destacada... Por aquellos años, en las Escuelas funcionaban dos equipos, de unos seis o siete jóvenes cada uno, de lo que llamábamos ‘Vanguardias Obreras Juveniles’ (VOJ), Alberto Guerrero llevaba uno y yo

⁵ Memoria de ingreso a la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona, San Cugat, copia mecanografiada, 1969, pág. 5

⁶ Ramiro Reig, en *De la misa al tajo...*, op. cit., pág. 88

*otro, que representaban un paso más allá de las JOC (Juventud Obrera Católica). muy centradas en la mística de la honradez y el compromiso personal..., mientras que las VOJ tenían un carácter más político, de compromiso colectivo*⁷

Fue a finales de aquel año cuando, tras participar en el entierro de dos jóvenes de las VOJ y un profesor de las Escuelas fallecidos en accidente, tendría el primer contacto con gente de Comisiones Obreras a través de su amigo Rafa Casanova, jesuita que trabajaba entonces en una contrata de Astilleros y formaba parte, junto a Joan Jaume y Joan Lluís Clausell, del primer grupo de *curas obreros* de Valencia, que trataban de reproducir aquí el movimiento de *prêtres ouvriers* que, tras una prohibición inicial se estaba desarrollando en Francia coincidiendo con la renovación conciliar y las grandes luchas sociales de los años sesenta⁸.

La situación en nuestro país era considerablemente más difícil, tanto en términos estructurales (treinta años de dictadura y complicidad eclesial, débil desarrollo económico y grandes diferencias sociales) como coyunturales, pues ante los primeros síntomas de recuperación del movimiento obrero entre los años 1962-1967, el régimen había reforzado sus leyes y prácticas represivas⁹, con la declaración por el Tribunal Supremo (octubre de 1968) de las Comisiones Obreras como “subversivas”, lo que incrementaba las condenas imputables a los acusados de pertenecer a las mismas, como los 36 que fueron detenidos en Valencia al mes siguiente (sumario 275/1969 del TOP), entre los que se encontraban los principales líderes obreros (Salvador Boïls, César Llorca, Rafael Castellote y Miguel Lluch, entre otros) junto a dirigentes comunistas (Antonio Palomares, Eduardo Alcázar) y algunos nacionalistas (Vicent Ventura, Enric Tàrrega)¹⁰.

La dureza del golpe retrasaría el proceso de reconstrucción de las redes y actividades del movimiento en las que, con su habitual humildad, no exenta de toques humorísticos, Ramiro recordaba que sus primeras funciones fueron de carácter logístico:

*La cosa vino porque los de Comisiones necesitaban algunas veces reunirse clandestinamente o imprimir unos panfletos y yo tenía posibilidades de ayudarles, al estar en el colegio, pues podía fácilmente camuflar una reunión, tirar un panfleto en el ciclostil de la secretaria... Venía a verme César Llorca para darme las gracias por la ayuda que les prestaba y aprovechaba para explicarme la estrategia del PCE, lo del Pacto para la Libertad...Luego, para completar la catequesis, se dejaba caer de vez en cuando Angelón (Ángel García Aparicio), venía siempre con el Triunfo bajo el brazo y me comentaba el artículo de Miret Magdalena...*¹¹

⁷ Ibidem, págs., 48-49.

⁸ Respecto de los orígenes y desarrollo del movimiento de curas obreros en Francia puede consultarse el texto fundacional de H. Godin e Y. Daniel (1943) *La France pays de mission?*, Lyon: Éditions de l'Abeille y la historia global del mismo de E. Poulat (1999) *Les prêtres-ouvriers. Naissance et fin*, Paris: Le Cerf. Para el caso español: S. Juliá (1988) “Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición”, en J. Tusell et al., *La oposición al régimen de Franco*, Madrid: UNED, págs., 147-159; J. Pérez Pinillos (2004) *Los curas obreros en España (1963-2003)*. Madrid: Nueva Utopía; E. Berzal (2007) “Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política”, en *Historia del presente*, núm. 10, págs., 7-23; J. Centeno et al. (2009) *Curas obreros: cuarenta y cinco años de testimonio (196-2008)*. Madrid: Herder Editorial

⁹ Véase, entre otros, J.P. Fusi (1986) “La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta”, en J. Fontana (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona: Crítica, págs., 160-169; D. Ruiz (ed.) (1993) *Historia de Comisiones Obreras*, Madrid: Siglo XXI; N. Sartorius y J. Alfaya (1999), *La memoria insumisa: sobre la dictadura de Franco*. Madrid: Espasa-Calpe; A. Cazorla (2016) *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo (1939-1975)*. Madrid: Alianza Editorial

¹⁰ J.A. Gómez-Roda (2004) *Comisiones Obreras y represión franquista en Valencia 1958-1972*. Valencia: PUV, págs., 141-147; P.J. Beneyto et al., (1991) *CC.OO. Ara que fa vint-i-cinc anys*. Valencia: L'Eixam-FEIS

¹¹ Entrevista a Ramiro Reig en D. Sánchez-Durá y J.A. Gómez-Roda (2009) *Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano*, Valencia: FEIS, pág., 266

A mediados de 1970 se había conseguido articular de nuevo la *Comisión Intersectorial*, con objeto de coordinar los diferentes núcleos de comisiones obreras existentes (metal, construcción, madera, banca...) y se trabajaba en desarrollar una *Interprofesional* que facilitase la convergencia del movimiento sindical con las propuestas y protestas emergentes de otros grupos ciudadanos (abogados, intelectuales, universitarios...). Fue en ese contexto de convergencia entre lucha sindical y democrática cuando se produjo la *caída* del 25 de octubre de 1970 en la que fue detenido Ramiro junto a otros 16 sindicalistas:

Entonces vino el Proceso de Burgos..., en octubre del año setenta. Se montaron toda una serie de movilizaciones y me pidieron un local para hacer una reunión...de las fuerzas del trabajo y la cultura contra la represión... Y organicé la reunión, clandestina naturalmente, en el colegio, a la que asistieron unas 60 o 70 personas. Coincidió también que les había buscado otro local, el mismo día y a la misma hora para hablar del convenio del Metal en las Escuela Profesionales... La policía había oído rumores de aquello y se puso en el puente de Ademuz, y cuando salieron los del metal detuvieron a dos o tres, pero otros se les escabulleron, aunque los cogieron esa misma noche. Entonces, claro, nos dieron el aviso a los que estábamos en lo de Burgos y a los más comprometidos, que eran Llorca, Boils y otros, los sacamos por una puerta trasera. Los demás salimos y no nos quisieron detener. Pero luego empezó la redada y, el lunes por la noche, vinieron a por Rafa Casanova y a por mí¹²

El proceso instruido en el Tribunal de Orden Público contra los detenidos (sumario 981/1970) se inició con una petición fiscal total de 144 años de cárcel y 280.000 pesetas de multa, por los delitos de asociación ilícita y propaganda ilegal¹³ que, tras cuatro años de tramitación, quedó limitada a “sólo” 9 años y diez meses de prisión para cinco procesados, que finalmente no se aplicaron, gracias a la intervención de un excelente equipo de abogados (García Esteve, Del Hierro, Albiñana, Ruiz Mendoza, Ríos Mingarro, Montés...) y a las protestas sociales que anunciaban el próximo fin de la dictadura.

Pero, mientras tanto, todos cumplieron dos meses de prisión preventiva en la cárcel provincial de la Avenida del Cid, salvo Ramiro y Casanova que, en aplicación del Concordato, fueron recluidos durante el mismo período en el propio Colegio jesuita;

Cuando nos llevaron del juzgado al Colegio nos metieron en un furgón esposados y acompañados de varios “grises” con fusil, como mandan las ordenanzas. En el patio de entrada del Colegio nos estaba esperando mucha gente, amigos que se habían enterado, y, claro, nuestra aparición fue un espectáculo bastante impactante. Esposados y encuadrados por policías armados, como en las

¹² Ramiro Reig, en *De la misa al tajo...*, op. cit., pág. 50

¹³ En sus conclusiones provisionales el fiscal del TOP hacía constar, con ínfulas procesales y prosa pedregosa, que “...el procesado Ramiro Reig Armero, sacerdote jesuita, buena conducta y sin antecedentes penales..., a sabiendas de la finalidad perseguida y conociendo el carácter clandestino y subversivo de Comisiones Obreras, a requerimiento de alguno de sus miembros, al parecer sin contar con la debida autorización de sus superiores, facilitó a dicha agrupación ilegal locales en el Colegio y Escuelas Profesionales de San José de Valencia, de la Compañía de Jesús, asimismo consiguió el local del Instituto Social de la Mujer, en todos ellos las Comisiones Obreras celebraron las reuniones que se han detallado e incluso en alguna de ellas intervino dicho procesado juntamente con el también sujeto a este procedimiento Rafael Casanova Colomer, sacerdote miembro de la Compañía de Jesús. Además de la intervención que queda narrada el procesado Reig en la multicopista propiedad de los Jesuitas, conociendo el contenido, en varias ocasiones ayudado por uno de los procesados ciclostiló 300 ejemplares sobre “Informe sobre Comisiones Obreras”, ejemplares del Boletín de Comisiones Obreras “Libertad”, 1.000 ejemplares sobre los sucesos de Granada (*), que una vez impresos entregaba a los procesados para su posterior reparto. En registro domiciliario, además de publicaciones subversivas, le fueron encontrados clichés par la impresión...que recibía del procesado García Aparicio”

(*) Se refiere al asesinato por la policía franquista de tres trabajadores (Antonio Ibáñez, Manuel Sánchez y Antonio Huerta), durante la manifestación en la que participaban, el 21 de julio de 1970, con motivo de la huelga de la construcción que se mantenía desde hacía varios días (*Nota del Editor*)

fotos esas de mafiosos, debíamos parecer unos peligrosos criminales. Los “grises”, según decía uno de ellos, tenían orden de “depositarnos” en el interior del Colegio, pero el Rector les mandó, así, jun poco en plan chulo, que nos quitaran inmediatamente las esposas y que se marcharan... Nos concedieron la libertad provisional la noche de navidad... Lo recuerdo porque fuimos a las Escuelas Profesionales, a la Misa del Gallo, donde se habían reunido muchos amigos, y al terminar lo celebramos con brindis, abrazos, cantos..., fue una gozada! Después nos reincorporamos a la vida política y sindical con bastante naturalidad, casi diría que con más ganas¹⁴

Volvió primero a sus clases en la Escuela Profesional y terminado el curso 1970-71 empezó a buscar trabajo, entrando pronto en una fábrica metalúrgica de la calle Sagunto (“Lámparas Fortea”), e incorporándose al movimiento de *Misión Obrera* que por aquellas fechas trataba de coordinarse en Valencia y en el que, a lo largo de la década de los setenta, participarían más de 40 curas proletarizados (una tercera parte de los cuales fueron jesuitas):

En setembre del 71 hom celebra la primera reunió de ‘Misión Obrera’, en el Col.legi de Godella, a la qual assisteixen més d’un centenar de persones de les distintes comunitats cristianes de barris....que venien essent una realitat des de finals dels 60, agrupades en els petits nuclis de les parròquies punta o entorn de grups de religiosos o religioses que treballen manualment en fàbriques i viuen, fora del convent, en un pati de veïnatge d’Orriols, el Cabanyal o Benicalap... La plataforma de ‘Misión Obrera’ serveix per a donar cohesió a tots aqueixos esforços isolats. Cohesió a nivell organitzatiu, de tal manera que hom puga donnar respostes conjuntes (de l’estil d’assemblees en esglésies amb motiu d’alguna de les morts d’obrers a mans de la policia, homilies de protesta, denúncies, etc.) i cohesió a nivell ideològic de forma que hom vaja donant suport a l’avanç de cada grup amb un teologia o interpretació cristiana adequada¹⁵

Al tiempo que reafirmaba su compromiso con el cristianismo progresista, se incorporaba a la fábrica y pasaba a vivir en el barrio, proseguía su actividad en Comisiones Obreras e iniciaba también su militancia en el Partido Comunista (a través de su amigo y prestigioso abogado José Antonio Noguera), concentrando en muy pocos meses opciones que habrían de marcar el resto de su vida y a las que, en el fondo, permanecería siempre fiel, pese a las críticas y descalificaciones cruzadas que recibiría de los sectores más reaccionarios de uno y otro ámbito.

Ponerse a trabajar como obrero de fábrica era entonces un planteamiento bastante radical desde el punto de vista eclesiástico. Porque nosotros no queríamos meternos en las fábricas para convertir a la gente, o cosas así, sino para ser uno más, para unirnos a la clase trabajadora y participar en su lucha... Nosotros queríamos pasar como uno más, lo cual no era tan fácil... Para entrar a trabajar lo primero que te pedían era el carnet de identidad donde entonces aparecía la profesión. Yo tuve que “perder” el mío en el que ponía sacerdote y conseguí que en el nuevo pusiera empleado, dependiente o algo así, no recuerdo... Pero era inevitable que te notaran algo raro, en el lenguaje, en la torpeza en el trabajo, hasta en el almuerzo, donde todos sacaban succulentos y grasientos bocadillos preparados por la mujer y yo siempre abría una lata... Pero más bien pronto que tarde había que darse a conocer, porque un militante que lleva un año en la fábrica y nadie se ha enterado, pues no es un militante, qué quieres que te diga... Así es que, o te descubrían ellos o te descubrías tú, pero para eso estabas, ¿no?, para dar la cara...¹⁶

Y fue así como, durante los cinco años siguientes, pasó por varios talleres pequeños y medianos (de lámparas, plásticos, pinturas) y, tras ser despedido de dos grandes empresas del sector de la madera (“Vilarrasa” y “Micó Estellés”) por sendos “chivatazos” sobre su condición sacerdotal y trayectoria subversiva, acabó de pulimentador en “Palmero”, con una nómina inicial de 6.127 pesetas mensuales. Se trataba de una importante empresa de ebanistería y serrería, situada en la

¹⁴ Entrevista a Ramiro Reig en D. Sánchez-Durá y J.A. Gómez-Roda, op. cit., págs., 271-272

¹⁵ Ramiro Reig i Josep Picó (1978) *Feixistes, rojos i capellans*. Mallorca: Editorial Moll, pág. 257

¹⁶ Entrevista a Ramiro Reig en D. Sánchez-Durá y J.A. Gómez-Roda, op. cit., págs., 268-269

Avda. de Gaspar Aguilar de Valencia, que en abril de 1974 tenía una plantilla de 350 trabajadores aproximadamente, entre los que había ya un activo grupo de Comisiones:

Recuerdo que el primer día de trabajo, al llegar a casa por la noche ya estaba Montalbán [Antonio], que no me conocía, esperándome. En la madera los líderes de CC.OO. formaban un grupo humano estupendo, nos llevábamos muy bien, no sólo entre los del PC sino entre todos... Creo que esto se debió a que practicábamos un sindicalismo poco ideológico, muy pegado al terreno, a los problemas de la gente. Yo aprendí mucho y de la mano de Montalbán, que fue mi maestro, entré a formar parte del núcleo dirigente¹⁷

Con todo, su activismo no se limitaba al ámbito laboral y sindical sino que se extendía, asimismo, a los movimientos cristianos de base, vecinales e, incluso, estudiantiles. En el primer caso, participó como promotor y conferenciante, junto al Padre Llanos, del ciclo desarrollado en las Escuelas como alternativa crítica al *VIII Congreso Eucarístico Nacional* que, con gran pompa y circunstancia (incluida la asistencia de Franco al aquelarre final en La Alameda) se celebró en Valencia en mayo de 1972.

Por aquellos años era elegido también secretario de la Asociación de Vecinos de Orriols y consiliario del Colegio Mayor CEM, por el que pasaron varias promociones de universitarios progresistas.

Tanta actividad acabó provocando las iras de la autoridad competente (eclesiástica, por supuesto..., pero también de la civil) y a principios de 1973 era suspendido *a divinis* (retirada de las licencias sacerdotales) por el obispo auxiliar y vicario general de la diócesis Jesús Plá y al año siguiente le era impuesta *otra multa* de 10.000 pesetas por el gobernador de la misma circunscripción (cuyos apellidos -Oltra Moltó- daban ya pistas de su furor disciplinario), como responsable de una manifestación vecinal realizada el 19 de enero de 1974

La sanción eclesiástica se basaba en confusas acusaciones de carácter tanto ideológico (su detención y activismo sindical, el marxismo que parecía desprenderse de alguno de sus artículos publicados en la revista *Iglesia Viva*¹⁸) como litúrgico (celebraciones eucarísticas despojadas de parafernalia y de bodas para gran parte del rojerío local) y pastoral (impulso y participación en las actividades de comunidades cristianas de base), que él impugnó de forma contundente¹⁹, recibiendo la solidaridad de numerosos colectivos y personalidades públicas (Manuel Broseta, Joaquín Maldonado, Vicente Ruiz Monrabal, Antonio Duato...), lo que obligó finalmente al obispo a retirar una suspensión para la que, en el caso de Ramiro, carecía incluso de jurisdicción, pues esta correspondía a sus superiores jesuitas que siempre mantuvieron una posición correcta:

¹⁷ Ibídem, pág. 267

¹⁸ R. Reig (1972) "Hacia la superación de la división entre trabajo manual e intelectual", en *Iglesia Viva*, núm. 41-42, págs., 475-500

¹⁹ En carta de fecha 17 de abril de 1973 remitida al Obispo Plá afirma que, tras consultar a diferentes teólogos, comunidades cristianas y compañeros jesuitas, "...he decidido volver a ejercer el ministerio sacerdotal en todos aquellos grupos y ocasiones que lo requieran... Me parece recordar que los moralistas clásicos enseñaban que para la validez de un mandato se requería una gravedad proporcionada. Personas de muy diferentes situaciones y mentalidades estiman que aquí no se da esta proporción o que está por demostrar. Hasta que esto no se verifique considero que puedo y debo seguir ejerciendo el sacerdocio en la única forma que me parece válido: en la Iglesia... Puede ud. estar seguro que ni me marcharé ni ejerceré el sacerdocio de una forma marginal, pero también y con la misma firmeza, que no renunciaré a él fácilmente ante actos de autoridad que muchas personas están de acuerdo en calificar sin contenido o improcedentes...y, reitero, que es a partir de la autonomía de la fè por lo que he optado por un planteamiento y una praxis socio-política que en su nivel me han parecido correctas...", Archivo Histórico de CC.OO.-PV (Fondo Ramiro Reig)

*A nosotros la Compañía nos trató bien. Hay que decir que en algún momento, cuando, por ejemplo, se enteraron de que yo estaba en el PC, hubo cartas a Roma de gente que te denuncia, de carcas, pero los superiores siempre me defendieron*²⁰

Mientras seguía trabajando de peón en “Palmero” impulsó la creación de la *Escuela Sindical de Promoción Obrera* (ESPO) junto al periodista Jesús Sanz y otros colaboradores, cuyas actividades de formación y coordinación (desde finales de 1974 y hasta su prohibición gubernativa un año después), reforzaron la estrategia de Comisiones para la preparación de las elecciones sindicales a delegados y jurados de empresa que, celebradas entre junio y diciembre de 1975²¹, constituyeron un importante éxito de las *Candidaturas Unitarias y Democráticas*, precipitando el fin del verticalismo e impulsando las grandes luchas sociales de la transición.

Aquel *invierno caliente* registró una auténtica “galerna de huelgas”²² que se prolongaría, con algunas oscilaciones, durante los cinco años siguientes, en los que el volumen de conflictividad se multiplicó prácticamente por diez²³. El ciclo de protesta se desarrolló aquí con cierto retraso respecto de los principales países de nuestro entorno (mayo del 68 en Francia, *autunno caldo* de 1969 en Italia) y presenta, asimismo, una diferencia significativa: mientras que la institucionalización de las relaciones laborales en los países europeos centrales había aislado el conflicto político del social²⁴, en el nuestro operaba la tendencia contraria. De tal forma que aquí las condiciones de la dictadura conferían contenido político a la movilización obrera, la cual alcanzaba así un fuerte componente expresivo y acreditaba su consolidación como actor social relevante en un contexto de crisis, tanto política como económica.

Sería, precisamente, la presión social “desde abajo”, ejercida por los movimientos vecinal, estudiantil, profesional y, especialmente, obrero²⁵, la que resultó determinante para desbaratar primero las maniobras continuistas, acelerar más tarde las reformas y forzar, finalmente, la ruptura con el franquismo.

En este contexto, y tras varias suspensiones temporales de empleo y sueldo por participar en paros y asambleas, la dirección de “Palmero” despidió al “cura rojo” a finales de 1976 por un plante de protesta contra la imposición de cronometrajes abusivos.

Durante varios meses siguió buscando trabajo en las fábricas del sector, pero el agravamiento de la crisis económica (el año concluiría con una inflación del 19% y un fuerte incremento del paro) y la creciente conflictividad laboral complicaban la contratación de quien ya era un conocido activista sindical que, desde entonces, incrementaría su compromiso con la lucha obrera, de cuyo desarrollo daría cuenta en varias publicaciones, al tiempo que preparaba, en colaboración con su amigo Josep Picó, el que sería su primer gran libro, escrito a mano en el pequeño piso de Orriols, de una austeridad espartana, que compartía con Alberto, Jaume, Rafa y Joan Sifre y en el que – como éste último recordaría en su intervención en el funeral de Ramiro- acogieron durante un

²⁰ Ramiro Reig, en *De la misa al tajo...*, op. cit., pág. 58

²¹ Para un análisis pormenorizado de aquel proceso de “elecciones sindicales” pueden consultarse los artículos del propio Ramiro Reig publicados en la revista *Hechos y Dichos*, núms. 462 y 465 (esl segundo de los cuales reproducimos en este volumen), así como el capítulo correspondiente del libro de J. Sanz (1976) *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)*. Valencia: Fernando Torres Editor, págs., 203 y ss.

²² N. Sartorius y A. Sabio (2007) *El final de la dictadura*, Madrid: Temas de hoy, pág. 73

²³ P. Beneyto (2018) “La transición sindical. Reivindicación de una obra colectiva”, en *Debats*, vol. 132/1, págs., 103-122

²⁴ C. Crouch y A. Pizzorno (comp.) (1991) *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968*. Madrid: Ministerio de Trabajo

²⁵ R. Quirosa-Cheyrouze (ed.) (2011) *La sociedad española en la Transición. Movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Siglo XXI

tiempo a un pobre vagabundo alcoholizado (Juanito) que alguien había encontrado una noche tiritando entre cartones y al que, además de buscar trabajo, siguieron recibiendo cada sábado, y durante años, para compartir su humilde cena junto a otros amigos y compañeros.

Mientras tanto, para el 12 de noviembre de aquel mismo año había sido convocada una huelga general por la *Coordinadora de Organizaciones Sindicales* (COS), integrada por Comisiones Obreras, UGT y USO, cuyo relativo éxito contribuiría a reforzar la posición sindical en la negociación colectiva, pero que resultó insuficiente para bloquear el proyecto político del gobierno Suarez (su Ley para la Reforma Política fue ampliamente aprobada en el referéndum del 15 de diciembre siguiente), poniendo de manifiesto los límites de la tradicional estrategia resistencialista del movimiento sindical y planteando la necesidad de alternativas proactivas que combinaran presión y negociación.

La cuestión fue objeto, desde entonces, de numerosos debates y tensiones orgánicas, que en muchos casos se prologarían durante años y en los que el propio Ramiro intervendría en su doble condición de dirigente sindical y analista cualificado, aportando reflexiones, propuestas y estudios relevantes (algunos de los cuales se incluyen en el presente volumen²⁶) orientados a dirimir la tensión dialéctica, no exenta de conflictos prácticos, entre unidad y pluralidad sindical, tradeunionismo laboral y sindicalismo sociopolítico, autonomía de los movimientos sociales o subordinación a las estrategias partidarias, movimiento asambleario o sindicato organizado..., cuya progresiva decantación contribuiría a configurar la estructura y estrategia de unas organizaciones obreras que conquistaban, finalmente, su libertad a finales de abril de 1977.

Se trataba, con todo, de una situación precaria, tanto en términos coyunturales (tres días después de la legalización de las principales organizaciones sindicales, la manifestación del 1º de Mayo convocada por ellas era brutalmente reprimida por la policía) como, sobre todo, estructurales (incertidumbre política, agravamiento de la crisis económica, marco de relaciones laborales anacrónico), que lastrarían durante años su capacidad organizativa y de intervención.

Mientras intervenía directamente en dicho proceso trabajaba, como ya se ha indicado, en una investigación socio-histórica sobre las estructuras, actitudes y bases doctrinales de la Iglesia valenciana durante la dictadura que, en colaboración con el sociólogo J. Picó, se publicaría por primera vez en 1978 con el expresivo título de *Feixistes, rojos i capellans*:

Hem pretès ací de narrar la història d'aquests quaranta anys al País Valencià seguint un fil que no és, ni de bon troç, conductor, però que ens ajuda a desfer el paquet... Les premises de les quals partim en la nostra indagació són ben senzilles: la ideologia és part d'aqueixa història, hi va junta, unes vegades avançant, d'altres consolidant l'establert, i en la formació ideològica ha jugat un paper decisiu l'Església... El llibre consta de quatre parts prou diferenciades. Una introducció i un epíleg mostren els dos pols extrems de manifestació de la ideologia cristiana. Al costat del poder més fosc i tenebrós els anys quaranta, i juntament als qui lluiten per la llibertat del poble els anys setanta... El bloc central el constitueix l'anàlisi del període 1945-1960, on no s'han defugit les notes grotesques del moment al costat d'un esforç de valoració positiva dels aspectes que, al nostre parer, ho mereixien, i l'estudi del període 1960-1970, en què la participació d'un sector de l'Església en la lluita social de banda dels oprimits i explotats no força la seua lloança indiscriminada²⁷

²⁶ De entre los correspondientes a esta primera época véanse su crónica de “La jornada de lucha del 12 de noviembre de 1976” (*Lluita*, núm. 33); el “Prólogo” al libro de J. Picó (1977) *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*, y el capítulo “La lucha social en el marco democrático”, incluido en el libro coordinado por T. Carpi y E. Bono (1977), *El País Valencià ante la democracia*

²⁷ R. Reig y J. Picó (1978) *Feixistes, rojos i capellans*. Mallorca: Editorial Moll, prólogo a la primera edición, págs., 6-9

Este importante estudio, reeditado en 2004 por la Universidad de Valencia, combina diferentes géneros, desde la historia cultural al análisis de la formación social valenciana, conforme al aparato conceptual de Althusser y Poulantzas hegemónico entonces en la nueva izquierda, pasando por la sociología crítica de orientación bourdiana sobre la configuración de las élites y su capital simbólico, así como por la revisión crítica del modelo de desarrollo económico y la crónica de la reconstrucción del movimiento obrero valenciano, con especial referencia a la participación en dicho proceso de los cristianos progresistas, y todo ello con un lenguaje ameno, sólo aparentemente fácil, y de notable calidad literaria que devendrá, en adelante, marca de la casa.

Entre tanto, las grandes esperanzas y expectativas generadas por la legalización de los sindicatos y sus primeras acciones en libertad se vieron pronto limitadas por diversos factores de carácter tanto endógeno (fragilidad de sus estructuras organizativas y de encuadramiento) como exógeno (agravamiento de la crisis económica, con el consiguiente incremento de los cierres de empresa y expedientes de crisis), lo que afectaría a su capacidad de agregación y representación de los intereses colectivos, provocando tanta conflictividad en las protestas como impotencia en las propuestas, situándolos en posiciones socialmente defensivas y políticamente subsidiarias, sobre todo tras las primeras elecciones democráticas de junio de 1977, que inauguraron un nuevo ciclo de consenso parlamentario y desarrollo institucional, cuya máxima expresión fueron los Pactos de la Moncloa que, en su vertiente política, asentaron las bases de la futura Constitución, y en la socioeconómica trataron de hacer frente a una crisis que presentaba ya indicadores alarmantes²⁸

Además de su indudable contribución a la estabilización económica y consolidación democrática (pese a sus incumplimientos parciales en el primer caso y sobredeterminación partidista en el segundo), dichos pactos indujeron a un cambio en la estrategia sindical que, superando inercias defensivas y viejos acordes de *lucha final* arrastrados desde la época de la clandestinidad, se orientó desde entonces hacia el reforzamiento de su poder contractual y representación social. Sin embargo, el cambio de estrategia que representaba la posición del movimiento sindical, y especialmente de CC.OO., respecto de los Pactos de la Moncloa y, al año siguiente, de la Constitución, fue reiteradamente impugnado por las corrientes más radicales del mismo, que de manera recurrente insistían en calificarla de claudicante y desmovilizadora, ignorando, cuando no despreciando, tanto la grandeza del intento como las dificultades del momento en el que se desarrollaron.

Las elecciones sindicales (enero/febrero de 1978) y los convenios colectivos negociados tras las mismas aportaron ya entonces suficiente evidencia empírica para rechazar tales descalificaciones, en la medida en que el primero de dichos procesos aclaró la representatividad de unos y de otros (aplastante mayoría del sindicalismo de clase y, especialmente de CC.OO.)²⁹, mientras que el segundo demostró la capacidad de diálogo y movilización de los sindicatos que avalaban la estrategia de pacto social.

Tras el triunfo en las elecciones sindicales y con objeto de cerrar la primera fase de su estructuración organizativa y funcional, en mayo de 1978 se celebró en Castellón el I Congreso de la Confederación Sindical de CC.OO. del País Valenciano que elegiría un secretariado de 12

²⁸ E. Fuentes-Quintana (1990) "De los Pactos de la Moncloa a la Constitución", en J.L. García (dir.), *Economía española de la transición y la democracia*. Madrid: CIS, págs., 24-34; J. Trullén (1993) *Fundamentos económicos de la transición española. La política económica de los acuerdos de la Moncloa*. Madrid: Ministerio de Trabajo; M. Cabrera (2011) "Los Pactos de la Moncloa: acuerdos políticos frente a la crisis", en *Historia y Política*, núm. 26, págs., 7-23

²⁹ Para un análisis detallado de esta primera convocatoria de elecciones a delegados y comités de empresa, véase P. Beneyto y J. Picó (1982) *Los sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, págs., 117-155

miembros dirigido por Antonio Montalbán y con Ramiro Reig como responsable de relaciones políticas y sindicales³⁰

Los dos años en que permaneció en la dirección del sindicato fueron especialmente difíciles tanto por el contexto externo como por la dinámica interna. En el primer caso se trataba de una situación extraordinariamente complicada, caracterizada por el agravamiento de la recesión económica (segunda crisis del petróleo), que se tradujo en un aumento sostenido del paro que se prolongaría hasta finales de 1985, la ausencia de una legislación adecuada que no llegaría hasta 1980 con el Estatuto de los Trabajadores, y la imposición gubernamental de topes salariales en función de los objetivos antinflacionistas establecidos en los Pactos de la Moncloa.

Con todo, la intervención de los sindicatos consiguió articular un amplio movimiento de presión y negociación que permitió acceder a importantes incrementos salariales y mejoras sociales (reducción de jornada, control de las horas extraordinarias, vacaciones, etc.), tras protagonizar los más altos niveles de conflictividad huelguística hasta entonces registrados³¹. Una actividad que desmiente, en la práctica, las acusaciones de traición y liquidacionismo que entonces se hicieron, y que aún ahora se repiten, de forma tan acrítica como recurrente, reiterando los mitos y tópicos que ya denunciara en su momento el propio Ramiro:

Entenc que les posicions de resistència obrera enfront de la crisi tenen sentit com a tàctica dura, que tensa forces, davant del perill d'una excessiva confiança en les possibilitats d'uns acords. Però, com a estratègia, és profundament disgregadora. Resistència, ¿per a què?. A mi sols se m'acudeix que per agreujar les contradiccions del sistema, cosa que en un moment de crisi molt fonda el que agreuja és l'atur, les tancades d'empreses, el tancament de rengles del gran capital i la seua reestructuració salvatge. O potser resistència per a culminar també en algun tipus d'acord. En aquest cas, som a les mateixes... El recurs continu a la lluita oberta, a banda que és impossible i condueix a un desgast permanent que sols arrosega als més valents, porta a una situació –per molt que no s'ho creguen els ardents defensors de la tensió permanent–, en què creix la convicció que el sindicat no existeix. Quan insistim continuament que cal lluitar perquè el sindicat som tots, la deducció escaient és que aleshores no hi ha sindicat..., però el sindicat o és una condensació de poder estable o és impossible que esdevinga representació orgànica de la classe... Si els perills del pacte rau en un consens desmobilitzador, també cal advertir i reconèixer que el dissens com actitud permanent i sense institucionalització dels seus guanys, produeix desagregació. I aquest és precisament el pitjor dels mals que poden caure al damunt d'un moviment obrer amb necessitat de revalidar i assentar el seu espai en la societat civil³²

Se trataba, en consecuencia, de reforzar el poder contractual de los sindicatos tanto dentro como fuera de los centros de trabajo, con el fin de dotar a sus representantes (delegados, comités de empresa, secciones sindicales, federaciones sectoriales y confederaciones generales) de competencias reales en materia de representación e interlocución (derechos de información, consulta, participación y negociación).

En la búsqueda de tales objetivos, los dos sindicatos mayoritarios desplegaron a partir de 1978 estrategias parcialmente contrapuestas que acabaron deteriorando sus relaciones unitarias durante gran parte de la década siguiente.

³⁰ M. del Álamo (1993) *Los congresos de CC.OO.-PV*. Valencia: FEIS, pág. 55

³¹ Según datos del Ministerio de Trabajo en 1978 se registraron un total de 1.128 huelgas en todo el país, con la participación de 3.863.800 trabajadores y un total de 11.550.900 días de paro, cifras que al año siguiente ascendieron a 2.680 huelgas, 5.713.200 huelguistas y 18.966.900 jornadas no trabajadas. Véase D. Luque (2013), *Las huelgas en España (1905-2010)*. Valencia: Editorial Germania

³² Véase el artículo, incluido en este volumen, sobre “La crisi orgànica del moviment obrer. Balanç de tres anys de legalitat (1977-1980)”, publicado inicialmente en la revista *Trellat*, núm. 1, págs., 14-24

Primero fueron los debates en torno al *Proyecto de Ley de Acción Sindical en la Empresa*, que representaba un intento, finalmente frustrado, de extender al ámbito laboral el proceso constituyente en curso a nivel institucional, durante los que se pusieron ya de manifiesto las diferencias entre CC.OO. y UGT, al tiempo que la CEOE promovía una dura campaña en la que tildaba a dicho proyecto de “colectivista”.

Poco después, la aprobación de la Constitución, ampliamente refrendada en diciembre de 1978, cerraba el ciclo de consenso inaugurado por los Pactos de la Moncloa y abría una nueva fase caracterizada por los reajustes estratégicos de los principales actores políticos (elecciones generales de marzo de 1979) y sociales (nuevo modelo de concertación bipartita). El 10 de julio de aquel mismo año se firmaba el Acuerdo Básico Interconfederal (ABI) entre UGT y CEOE que fijó las bases del nuevo modelo corporatista de relaciones laborales y contribuyó al acuerdo parlamentario entre UCD y PSOE sobre el Estatuto de los Trabajadores, al tiempo que provocaba la ruptura de la precaria unidad sindical mantenida hasta entonces.

Y es que sobre los modelos y culturas sindicales diferentes de CC.OO y UGT operaba, además, la estrategia divergente de sus, entonces, referentes políticos (PCE y PSOE), de manera que mientras CC.OO. propugnaba negociaciones tripartitas que confiriesen protagonismo al partido, la UGT optaba por un modelo bilateral, como el Acuerdo Marco derivado del ABI que firmaría con la patronal a principios de 1980, que no interfiriese en la estrategia socialista como alternativa de gobierno.

La negativa de CC.OO. a suscribir el AMI ha sido considerada como uno de los mayores errores del sindicato³³, pues no sólo no consiguió impedir su aplicación en la negociación colectiva posterior, sino que generó una dinámica regresiva que acabó provocando su aislamiento temporal y la progresiva pérdida de su anterior hegemonía electoral en beneficio de UGT, que empataría en las elecciones sindicales de 1980 y ganaría las que tuvieron lugar entre 1982 y 1994, cuando se invirtieron de nuevo los resultados³⁴.

En medio de ese proceso de ruptura y polarización creciente de las estrategias sindicales, Ramiro defendió siempre planteamientos dialogantes y unitarios, desde su puesto en la dirección confederal:

*La unidad sindical ha sido y es la niña de los ojos de CC.OO. Nacimos como un movimiento unitario de los trabajadores. Luchamos esforzadamente por mantener la unidad. En los momentos de la transición política propusimos un Congreso Sindical Constituyente a partir del cual se formara una central unitaria de trabajadores. Ni la UGT ni la USO lo aceptaron...y pasamos a la democracia divididos. Pero la unidad sindical sigue siendo un objetivo perseguido apasionadamente por CC.OO....y ahora vuelve a estar de actualidad, pese a las dificultades... Hoy toda política que no pase por la alianza con los socialistas, y en e terreno sindical con la UGT, no es una política ni obrera ni de izquierdas...Creo que en algunos comunistas de CC.OO. domina una peligrosa fijación antisocialista...*³⁵

Por esta razón fue objeto de una dura campaña de descalificaciones por parte de un grupo, tan minoritario como sectario, adscrito a la rama leninista del PC, que llegó a alcanzar cotas realmente infames:

³³ J. Estefanía y R. Serrano (1988) “Diez años de relaciones laborales en España”, en A. Zaragoza (comp.), *Pactos sociales, sindicatos y patronal en España*. Madrid: Siglo XXI, págs., 17-42

³⁴ R. Alós, P. Beneyto y P. Jódar (2015) *La representación sindical en España*. Madrid: Fundación 1º de Mayo, págs., 14-15

³⁵ Declaraciones de Ramiro Reig a la revista *L’Opinió* (portavoz de CC.OO.-PV), núm 17, julio de 1979, págs., 4-7

Algunos del Metal empezaron a fomentar el anticlericalismo, “...que si Montalbán está rodeado de curas”, y asociarlo con el reformismo. Porque claro, ellos eran los más izquierdistas, o se las daban de izquierdistas, incluso iban con una gorra como aquellas de Lenin... “Montalbán es de derechas y la culpa de esa derechización la tienen los curas...” Fueron contra mí de una manera personal y bastante fea... Sacaron el panfleto aquel del cura Gapón---, que por lo visto era un cura ruso que engañó al pueblo, hizo un llamamiento a las masas para que fueran delante del palacio del zar donde les esperaba el ejército... El panfleto decía que había un cura Gapón en Comisiones Obreras que estaba engañando a los obreros para llevarlos a la policía, y no sé qué más... en otra ocasión, después de una entrevista en la que yo había dicho algo favorable a UGT, en una asamblea del sindicato del metal de l’Horta me pusieron que no veas..., que “hay que expulsar del Secretariado a Ramiro Reig porque se está desviando de la línea de Comisiones”. Batallas muy desagradables de las que acabé harto...”³⁶

Aun siendo lamentable y doloroso en lo personal, el episodio formaba parte de las tensiones internas por las que atravesaba entonces Comisiones entre quienes defendían la autonomía del proyecto sindical –que, finalmente, se consolidaría, sobre todo a partir del acceso a la Secretaría General de Antonio Gutiérrez- y los que pretendían actualizar el viejo modelo leninista de “correa de transmisión” de un PC a la deriva, que iniciaba su larga marcha de escisiones hacia el fundamentalismo ideológico y la irrelevancia electoral.

En el IIº Congreso de CC.OO.-PV, celebrado en Buñol en julio de 1980, Ramiro dejó su puesto en la dirección confederal si bien se mantendría siempre vinculado al sindicato, de forma tanto orgánica (fue durante años presidente de su Fundación de Estudios) como afectiva³⁷ y de colaboración práctica (textos, conferencias, cursos de formación, etc.), lo que le convertiría en un referente intelectual incuestionable de varias generaciones de sindicalistas valencianos.

Estudios y publicaciones

Cerraba así Ramiro una década de activismo sindical e iniciaba, no sin dificultades, su particular reconversión post-industrial que, tras un par de años de transición, le conduciría finalmente a la docencia universitaria y la investigación socio-histórica.

Me tenía que reconvertir otra vez a la enseñanza, que más o menos era lo mío... Nuestro planteamiento era no trabajar en colegios de la compañía, donde nos parecía que éramos los hijos del dueño. De todas formas, tanteé en las Escuelas Profesionales y me dijeron que no tenían sitio. Habían quedado bastante mosqueados conmigo, de cuando estuve de profesor, y pensaban que yo era un tipo conflictivo. No me supo mal porque yo también había quedado quemado en aquella experiencia. Aunque en el plano personal nunca se rompió la amistad, siempre he mantenido con los jesuitas que estaban allí una estúpida relación personal³⁸

Sin empleo remunerado ni seguro de paro, se dedicará primero a realizar traducciones del alemán y, poco después obtendrá una beca de la Fundación Bofill, gracias a las gestiones de Josep Picó que por entonces dirigía la Institució Valenciana d’Esudis i Investigació (IVEI), mientras seguía viviendo en condiciones de extrema austeridad.

En esa época andábamos un poco apurados. Creo que la beca era de unas 25.000 pesetas al mes y coincidió con que a Jaume lo habían despedido de “Ocaña” por un expediente de crisis y se le había acabado el paro (entonces es cuando se puso a preparar oposiciones a Correos). Teníamos

³⁶ Ramiro Reig, en *De la misa al tajo...*, op. cit., págs., 69-70

³⁷ “Creo que lo poco bueno que he hecho ha sido en Comisiones y le tengo, aunque la expresión sea poco política, un gran cariño...y siempre he estado dispuesto a echar una mano...” Ramiro Reig, en *De la misa al tajo...*, op. cit., pág. 71

³⁸ *Ibidem*, pág. 69

*sólo el jornal de Alberto, mi beca y un par de traducciones que hice del alemán, pero eso no da casi dinero si no eres un traductor profesional a tiempo completo...Lo poco que ganábamos lo poníamos en un cajón y de allí cada uno iba sacando, sin apuntar ni esas cosas porque había total confianza. Éramos austeros porque la vida nos llevaba a eso, estábamos todo el día de un lado para otro, no teníamos mucho tiempo para vicios, alguna vez ir al cine, comprar libros, en eso sí gastábamos algo más...*³⁹

Entre 1981 y 1983 trabajará de forma sistemática en el diseño teórico y recopilación documental de lo que será en adelante su principal y más fértil línea de investigación, la que partiendo del análisis del populismo blasquista derivará posteriormente hacia el estudio de la historia social y económica, con especial referencia al caso valenciano.

Interesado en la historia de las ideas desde los tiempos de su temprana licenciatura en Filosofía y, más recientemente, por los orígenes del movimiento obrero, la lectura de la monumental obra de Edward P. Thompson sobre la importancia de la cultura popular y las tradiciones ideales en la formación de la clase obrera inglesa⁴⁰, le permitió articular ambas líneas de investigación y avanzar en el conocimiento de la historia social valenciana de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, período en el que el movimiento impulsado por Blasco Ibáñez ocupa un lugar relevante.

Se trata, sin duda, de un personaje importante tanto por su ingente producción literaria como por su influencia en la política valenciana y proyección social internacional que, sin embargo, ha sido frecuentemente minusvalorado, cuando no ignorado, por gran parte de la historiografía nacionalista y de izquierdas⁴¹ que lo ha presentado como nefasto para la toma de conciencia del País Valenciano, al tiempo que habría contribuido a la desmovilización de los trabajadores de la época.

En una primera aproximación al tema, la investigación de Ramiro se centró en el período de hegemonía blasquista en Valencia (1898-1911) que coincide, además, con el de auge y transformación de las primeras sociedades obreras de resistencia. El análisis documentado y riguroso de la interacción entre ambos procesos le permitirá matizar y, en gran medida, superar interpretaciones anteriores excesivamente apriorísticas:

En líneas generales estoy de acuerdo en que la política blasquista cometió numerosos errores y que algunos contribuyeron a distorsionar el proceso de toma de conciencia colectiva y autónoma de nuestra sociedad. No me atrevería a afirmar, en cambio, que su orientación general fuese equivocada ni creo que se puedan pasar por alto importantes aportaciones que corren paralelas

³⁹ Ibídem, págs., 69 y 78

⁴⁰ E.P.Thompson (1977) *La formación de la clase obrera en Inglaterra (1780-1832)*. Barcelona: Editorial Laia, 3 vols.

⁴¹ En su obra más canónica, *Nosaltres els valencians*, Joan Fuster descalifica reiteradamente a Blasco Ibáñez por su demagogia (“*Els escrits polítics de Blasco són d’una formidable vacuïtat, i sembla que la seua oratòria, tan fascinatora per a les masses indígenes, només recoltzava sobre tòpics d’una demagògia elemental*”), sucursalismo españolista (“*Tot i llur robusta base local, els blasquistes prescindieren de l’única orientació que podia haver-los donat un cert sentit: la nacional. I van establir-se com a sucursals d’altres partits...*”), castellanismo (“*Blasco, que milità de ben jove en la Renaixença, per inducció de Llobart, podia haver tret la ‘literatura valenciana’ de la postració en què malvivía. Un Blasco escrivint en català de cara als valencians hauria estat una basa formidable. No fou així*”) y, finalmente, de lerrouxista (“*El dia que serà examinada desapassionadament la conducta política de Blasco, veurem que ha estat clarament funesta per al País Valencià i per a totes les seues classes. De cara al proletariat perquè va desviar-lo del seu destí lògic i l’enrolà al seu partit petit-burgès, o més aviat burgès...L’evolució del blasquisme, en definitiva és la mateixa del lerrouxisme...Blasco significà un obstacle per a la Renaixença política*”). Vid. op. cit, Barcelona (1992): Edicions 62, págs., 82-83 y 111-112

Similares consideraciones pueden encontrarse en las obra de A. Cucó, *El valencianismo político (1874-1936)*, Barcelona; Lavinia, 1971 y “*Actituds polítiques i lingüístiques al País Valencià contemporani*”, en *Treballs de sociolingüística catalana*, núm. 1, 1977, págs., 67-80

*a sus distorsiones. He intentado demostrar que no está tan claro eso de que el blasquismo desorientó y desvió al movimiento obrero de sus objetivos de clase. Más bien parece deducirse... que contribuyó a su reorganización y a darle un nuevo impulso.*⁴²

La primera entrega del “ciclo blasquista” de Ramiro fue el libro publicado en 1982 con el significativo título de *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer* que, como afirmaba el propio autor en la Introducción, ofrece la posibilidad de una lectura en tres niveles desde la crónica inicial de estructura casi periodística al posterior análisis político-ideológico, pasando por la reconstrucción histórica.

Se nos ofrece, de entrada, la crónica fundacional del movimiento obrero valenciano mediante la narración de unos hechos que, por su frescura y vivacidad, convierten muchas páginas en un trozo de vida:

*Es narren ací els fets d'uns homes i dones que lluitaren per llur dignitat. Hom hi pot sentir llurs pròpies veus, llegir llurs escrits palpitants d'esperança, carregats de raó, no exemptes de còlera... Al cap i a la fi, cap aventura humana no pot comparar-se a l'avanç dels oprimits en la història, i el contingut d'aquest llibre comprén una part no molt vasta, però sí molt pròxima, d'aquesta història. Tracta d'un moment fonamental de recomposició de les organitzacions obreres i de les lluites a què això va donar lloc en la ciutat de València. Intenta recuperar per a la memòria col.lectiva paraules i gestos d'indubtable grandesa moral*⁴³

El relato alcanza un indudable tono épico y su lectura evoca las imágenes de la epopeya colectiva de “Novecento”, la crónica de las luchas heroicas de los trabajadores italianos de principios de siglo (uno de cuyos principales episodios sería, en su versión valenciana, la huelga de los curtidores en 1900, cuyo relato reproducimos en este volumen), en la estela de la película de Bertolucci y la iconografía del cuadro de Pelliza sobre *El cuarto estado*, cuya grandeza e interés el autor reivindica y sitúa muy por encima de la prestada tradicionalmente por los historiadores locales al “noucentisme” de las clases dirigentes.

Además del relato de los hechos, el libro analiza el proceso de formación histórica de la clase obrera valenciana, conforme al paradigma ya ensayado por Thompson, es decir, el proceso de confluencia y asimilación por los trabajadores de tradiciones culturales y prácticas sociales diversas, en torno a las “sociedades obreras de resistencia al capital”, que alcanzan su mayor nivel de desarrollo alrededor de 1900, en colaboración con el republicanismo blasquista, y serán progresivamente superadas por el sindicalismo cenetista y ugetista a partir, sobre todo, de 1910.

Finalmente, el libro ofrece también una interpretación política e ideológica del blasquismo, su confusa mezcla entre populismo y demagogia, pero también la influencia que sobre la clase obrera ejercerá la tradición republicana, laica y progresista.

Un año después de la publicación de este importante libro, su autor se incorporó, por mediación de Mario García Bonafé, al Departamento de Historia Económica de la Universidad de Valencia con un contrato de profesor ayudante, mientras concluía su Tesis doctoral sobre “Movimientos populares e ideologías populistas (Valencia 1900)”, que defendería brillantemente en noviembre de 1984 en la Universidad de Barcelona, ante un tribunal de prestigiosos historiadores (Fontana, Valverde, Garrabou, Valls-Plana y Bermudo).

Haciendo uso de un sólido aparato teórico (de Gramsci a Laclau, de Thompson a Hobsbawm, de Poulantzas a Touraine) plantea el análisis ideológico de los movimientos populares y la

⁴² R. Reig (1986) *Blasquistas y clericales*. Valencia: IVEI, págs., 11-12

⁴³ R. Reig (1982) *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, pàg. 5

reconstrucción socio-histórica de los populismos católico y blasquista en la España de la Restauración, definiendo a este último como:

*...un movimiento popular que, mientras pudo mantener los límites municipales que se había marcado, llevó una política innovadora y viva de participación democrática de las masas, gestionó con audacia y eficacia para los intereses de una burguesía progresista inexistente, y educó a la clase obrera para la libertad y el exceso*⁴⁴

En 1986, dos años después de presentar su Tesis, publicará en formato libro la segunda entrega del ciclo bajo el título de *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, en el que analiza las frágiles bases sobre las que se asienta el sistema oligárquico de la Restauración canovista y cómo a partir de la crisis de 1898 surgen nuevas tentativas populistas de reagrupamiento socio-político, de orientación tanto tradicional-católica como liberal-republicana:

*La existencia de dos totalidades en pugna [los populismos católico y blasquista], aclara, aunque no justifique, el emparedamiento a que fue sometido el despertar del nacionalismo valenciano que, obviamente, tenía que producirse desplazándolas en la medida en que también aspiraba a ser totalizador. Todo esto, posiblemente, matiza un tanto las afirmaciones sobre su demagogia caprichosa o su visceralidad antinacionalista*⁴⁵

Es en ese marco en el que sitúa el estudio del blasquismo, que llegaría a operar como vehículo y cauce de representación de las clases populares durante un cierto tiempo pero que se demostraría, finalmente, incapaz de consolidarse como un partido renovador alineado con las fuerzas políticas de carácter reformista. El sueño de una Valencia municipal, ilusoriamente autónoma, consume todas sus energías. Blasquistas y clericales, enfrentados y encerrados en el microcosmos de la ciudad, la convierten en el centro de sus pequeñas y grandes batallas, personificando asimismo la ardua confrontación entre modernidad y reacción.

*El blasquismo pretendió totalizar el espacio social de una forma antagónica, es decir, frente al intento de totalización clerical y el sistema establecido. En este sentido fue doblemente de izquierdas. La síntesis abstracta de su totalidad era la República como nuevo espacio para un desarrollo político plural y participativo. En este sentido su proyecto era radicalmente democrático y progresista. Los problemas que no supo o pudo resolver comenzaron cuando esa abstracción tuvo que concretarla. El blasquismo optó por limitar la totalidad abstracta del pueblo a las fronteras del municipio de Valencia...[donde, tras una década de hegemonía, acabaría agotándose a partir de 1911]*⁴⁶

La trilogía blasquita de Ramiro se completará con la biografía del personaje publicada en 2002 por Espasa Calpe y reeditada diez años después por la misma editorial en formato facsimil-books, que le consagrarán como el mayor y mejor especialista en el autor y su mundo, materia a la que seguirá dedicando durante años buena parte de sus esfuerzos de investigación y difusión (publicaciones, congresos, conferencias...), tal y como registra el anexo bibliográfico del presente volumen.

Entretanto, había sido nombrado, en 1989, miembro del “Consell Valencià de Cultura” a propuesta de su partido (Esquerra Unida), colaborando estrechamente con el cardenal Tarancón⁴⁷, en un ejercicio práctico, e incluso pedagógico, del compromiso de ambos con el diálogo y la reconciliación, del que sólo le incomodaban las generosas dietas por asistencia las sesiones

⁴⁴ R. Reig (1984) *Movimientos populares e ideologías populistas (Valencia 1900)*. Barcelona: Centre de Publicacions UB, pág. 52

⁴⁵ R. Reig (1986) *Blasquistas y...*, op. cit., pág. 19

⁴⁶ Ibidem, págs., 19-20

⁴⁷ Para un retrato de a personalidad de Tarancón y de las relaciones que mantuvieron, véase R. Reig (2007), “El cardenal que jo vaig conèixer”, en *Saó*, monogràfic núm. 40, págs., 33-35

correspondientes, que acababa transfiriendo siempre a la caja de su partido, en una muestra más de su austero estilo de vida:

Entré cuando se marchó García Esteve, porque estaba ya muy enfermo...Las reuniones eran muy inofensivas, aunque había gente interesante, y al cabo de los seis años reglamentarios, me dijeron que continuara, pero lo dejé. En aquellos tiempos te pagaban 25.000 pesetas por reunión del pleno, una al mes, y 25.000 por comisión de trabajo. Lo normal era estar en una comisión y llevarte 50.000 pelas. Los secretarios de las comisiones cobraban algo más. Tarancón, el cardenal, se empeñó en que fuera secretario de la comisión de la que él era presidente, o sea que debía “ganar” unas setenta mil al mes. Yo pensaba que ese dinero no me correspondía porque yo no estaba en el Consell por ser Ramiro Reig, sino por EU, y se lo entregaba religiosamente. Para mi la cuestión de las dietas era una lata. De vez en cuando, en el ‘Levante’ aparecía: “...este año los del Consell de Cultura han cobrado tantos millones”. Precisamente, justo antes de entrar yo, salió especificado cuánto se había llevado cada uno. Claro, tanto al mes por diez, o por once, era bastante dinero, y a mi, al principio, me daba vergüenza que me sacaran y por eso no iba a algunas reuniones. Hasta que Tarancón me dio: ¿por qué no vienes?”. Pues porque no quiero salir en la prensa como el que más ha cobrado. Tarancón me metió una bronca cardenalicia y me nombró secretario de su comisión para que no pudiera faltar...”⁴⁸

Durante el curso 1990-1991 marchó a París para seguir estudios de especialización en “L’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales” (EHSS), instalándose en una de las residencias jesuíticas de la capital francesa, a la que volvería regularmente en las escapadas culturales que tanto amaba. Al término de aquella estancia presentó una excelente memoria de investigación socio-histórica sobre *Construcción y crisis del Estado liberal. Análisis de un modelo: la IIIª República Francesa*, que bien merecería una edición académica.

Tras superar la correspondiente oposición a Profesor Titular del Departamento de Historia Económica de la Universidad de Valencia, su proverbial responsabilidad profesional y elevado nivel de auto-exigencia le orientaron a adaptar su perfil docente e investigador, hasta entonces más próximo a la historia social y de las ideas, al del área de conocimiento a que había accedido, especializándose pronto en historia económica de los siglos XIX y XX y, más tarde, en historia de la empresa, sin abandonar por ello sus estudios y publicaciones sobre los movimientos sociales, con especial atención al sindicalismo, y la evolución de las relaciones laborales

Entre los productos derivados de esta nueva línea de trabajo cabe destacar su participación en el *Manual de historia económica*, coordinado por el catedrático Jordi Palafox y publicado en 1999, así como los exhaustivos dossiers sobre historia de la empresa que preparaba para uso de sus alumnos de los últimos cursos de Económicas y ADE, al tiempo que daba cuenta de sus estudios y reflexiones sobre la materia en revistas especializadas, obras colectivas (*Cien empresarios valencianos*) y monografías propias (*Las grandes corporaciones del siglo XX*), en las que combinaba la defensa de la economía productiva y el modelo schumpeteriano con la crítica feroz de la especulación financiera y las políticas antisociales.

Tras su jubilación en 2006 hizo donación de la parte de su biblioteca especializada en historia social y de la empresa, integrada por más de 6.000 volúmenes, a la Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales de CC.OO.-PB (la de contenido literario y pastoral la cedió al Colegio jesuita), en un ejercicio que ponía de manifiesto no sólo su generosidad sino la amplitud y solidez de sus conocimientos y estudios.

Con todo, siempre mantuvo su interés y dedicación, tanto académica como militante, por la historia social y del movimiento obrero pues, en definitiva, se consideraba “un anticuado marxista

⁴⁸ Ramiro Reig, en *De la misa al tajo...*, op. cit., pág., 72

al que le interesan más los trabajadores que los empresarios”, como se permitió hacer constar, con un toque de humor marxiano, en su colaboración a un libro colectivo de historias empresariales⁴⁹

Y todo ello, al tiempo que mantenía su compromiso con el cristianismo de base, la lealtad crítica con su partido⁵⁰ y la colaboración permanente con sus amigos y compañeros de Comisiones Obreras, contribuyendo con sus siempre entusiastas aportaciones, tanto teóricas como prácticas, al relato coral del sindicalismo de clase en defensa de los parias de la tierra y la lucha por la libertad y la justicia social.

Incluso en los últimos meses, cuando ya estaba enfermo, seguía acudiendo a las reuniones a que era convocado, redactando papeles para publicaciones del sindicato, como el artículo *Lo que queda por hacer*, incluido en el catálogo editado por la Universidad de Valencia con motivo de la exposición conmemorativa del 50 aniversario de CC.OO.-PV, inaugurada apenas un mes antes de su muerte, y revisando su colaboración en un libro que preparábamos sobre *Historia y sociología del sindicalismo*.

La suya ha sido, pues, una larga y fructífera vida de estudio, trabajo y compromiso, la de un hombre bueno, amigo entrañable, militante fiel, intelectual brillante y..., por encima de todo, un compañero, cuya muerte en *le temps des cerises* dejó también una herida en el corazón de todos los que le quisimos tanto y de quien recuperamos aquí la memoria y la palabra...

+ + +

Como en el famoso libro de su admirado Cortázar también éste, formado por una selección de *crónicas obreras* de Ramiro Reig, puede leerse como en una “rayuela”, saltando de un texto a otro sin seguir necesariamente un orden rígido, pues cada uno tiene entidad propia y todos juntos configuran el gran friso de la lucha por la dignidad del trabajo y de los trabajadores. Y puede hacerse, asimismo, siguiendo la secuencia narrativa, más que cronológica, en que hemos organizado los materiales seleccionados que, en ambos casos, ponen de manifiesto tanto el rigor analítico como la calidad literaria e, incluso, la habilidad dialéctica de su autor.

El primer bloque (*Los grandes relatos*) incluye, de entrada, dos textos de largo aliento sobre los fundamentos de la “cuestión social” y los orígenes del movimiento obrero a nivel internacional, el primero de ellos y sobre la historia del sindicalismo español el segundo, que pueden funcionar como marco general del todo el volumen.

Los cinco artículos siguientes presentan perfiles más acotados, tanto temporales como temáticos, y se centran en analizar el impacto de los cambios productivos registrados en nuestro país con la expansión del nuevo orden industrial sobre el naciente movimiento obrero y la configuración de las relaciones laborales; los conflictos sociales durante la IIª República, los duros años del hambre y la reconstrucción del movimiento obrero durante el franquismo, con los consiguientes cambios en sus estrategias de acción colectiva.

El segundo bloque (*Episodios de una historia admirable*) está integrado por un total de 16 textos de factura y contenido muy diferente que funcionan casi como un puzzle de la historia obrera y la lucha sindical. Los cinco primeros proceden de lo que hemos denominado el “ciclo blasquista” de Ramiro y se refieren, en conjunto, al proceso de formación histórica de la clase trabajadora valenciana, constituyendo la emocionada y emocionante crónica de nuestro *Novecento*, que nos

⁴⁹ Ramiro Reig (2005), en *Cien empresarios valencianos*, Madrid: LID Editorial, pág. 642

⁵⁰ Aun considerándose un “socialdemócrata tradicional” seguía afiliado al PC “...porque, como decía Hobsbawm, sería una traición abandonar un barco donde ha habido tanta gente generosa que ha luchado por los demás”, según declaraba en una entrevista publicada en *El País* el 23 de junio de 2002

permite aproximarnos al conocimiento de las condiciones de vida, trabajo y esperanzas de un grupo de trabajadores (*els blanquers*) que, aún en la derrota, ejemplifican la lucha por la dignidad obrera.

Los tres artículos siguientes se refieren a los orígenes, y en algún caso al desarrollo posterior, del movimiento obrero en dos localidades emblemáticas (Alcoi y Puerto de Sagunto), sede histórica de la Internacional obrera (AIT) la primera y núcleo duro del sindicalismo valenciano durante la dictadura y la posterior reconversión siderúrgica la segunda.

A la transición sindical, desde los últimos años del franquismo a los primeros de la democracia, se dedican los cuatro textos siguientes, planteándose cada uno desde perspectivas y momentos diferentes (últimas elecciones sindicales del verticalismo, primera gran jornada de huelga en noviembre de 1976, legalización y crisis económica), con especial atención a la participación de los cristianos progresistas en el nuevo movimiento obrero.

Los cuatro últimos artículos de este grupo comparten un marcado tono memorialístico, evocador y reivindicativo a un tiempo, de lugares, tipos, acciones y canciones que pueblan el imaginario colectivo de los viejos combatientes por la libertad (“Obreros y estudiantes, uni-dos-en-la-lucha!”) y que ahora se trata de actualizar y proyectar hacia el futuro, demostrando que los sindicalistas sí que nos enteramos de la película!

El tercer bloque (*Materiales para el debate*) incluye 14 textos de estructura y contenido muy plural pero caracterizados, en la mayoría de los casos, por su común estilo polémico y voluntad de intervención en el debate público, sea sindical, empresarial, académico o político.

Los dos primeros artículos de este grupo combinan el rigor académico en el análisis de las relaciones laborales y la intervención de los agentes sociales con la crítica de las asimetrías que caracterizan dicha interacción, centrándose especialmente en la deconstrucción del discurso empresarial pretendidamente deslegitimador de la práctica sindical.

Se aportan, seguidamente, cuatro textos breves, publicados en boletines de prensa sindical y de partido durante los años de mayor protagonismo orgánico de nuestro autor (1978-79), mediante los que interviene en los debates que por entonces se planteaba y, en ocasiones, se enredaba, el sindicato (la participación de las mujeres, los conflictos internos, la acción sindical en la empresa, los servicios jurídicos), con una prosa limpia que oscila, según los casos, desde el humanismo entrañable a la diatriba implacable aunque siempre matizada por un toque de ironía o de humor.

Los ocho artículos restantes corresponden a fechas y temas distintos y distantes: la crisis de la conciencia obrera, la cobertura a los parados, la desregulación del mercado laboral, el trabajo infantil, una huelga en la Ford, la crisis del Estado de Bienestar, las propuestas neo-liberales de reforma de las relaciones laborales e, incluso, una defensa del Valencia CF en horas bajas...que pareciera, a priori, difícil de encajar entre estos textos sino fuera porque se trata de una hermosa declaración de amor al fútbol, a la vida...y a la justicia social.

El libro se cierra con una reflexión de futuro planteada por el último texto escrito por Ramiro, cuyo mismo título (*Lo que queda por hacer*) parece enfatizar su carácter testamental y constituye una magistral reivindicación del sindicalismo.

Partiendo de la evocación histórica de las luchas obreras que configuraron al sindicalismo como el eje que articulaba el combate contra las injusticias del sistema y como referencia inexcusable de la transformación social, se centra luego en analizar la destrucción del discurso y los recursos sindicales que ha ido realizando el neoliberalismo, con la pretensión de convertir al movimiento obrero organizado en una fuerza marginal en medio de un bosque de protestas y propuestas fragmentarias y muchas veces enfrentadas, para plantear, por último, estrategias de intervención

que permitan recomponer, mediante experiencias renovadoras, un nuevo relato de solidaridad social y liberación colectiva.

Valencia, octubre de 2018